



ser Pasionista Hoy



“La misión es una Pasión por Jesús pero, a la vez, implica una Pasión por su pueblo”

**Vivir el Carisma y la Misericordia en
La Comunidad.**



Propuestas de oración y reflexión:



3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

2ª Propuesta: Reflexión e intercambio;
4ª Propuesta: (Reflexión)
1ª Propuesta: Retiro



creer que aliviar sufrimiento en este mundo es un asunto de pura analgesia.

Se trata de implicarse desde el corazón en ese territorio en el que nuestras razones, conceptos, doctrinas y morales fracasan: La locura y la necesidad de un Dios Comunidad implicado en el sufrimiento de sus criaturas. Sólo desde esta implicación la Pascua abre al futuro y se percibe que la muerte es el inicio de la Vida.

CONCLUYENDO:

¿Qué desafío siento ante todo lo que he reflexionado? ¿Hay algo que nosotras como religiosas, podríamos hacer juntas para responder con el corazón de Dios a lo que está sucediendo en nuestros contextos sociales donde nuestra Congregación está presente?



Oportunidad para el cambio...



NUESTRAS FORTALEZAS: En que somos buenas...



1ª Propuesta: Retiro (La Comunidad en oración).

SOMOS PASIONISTAS

Si como Pasionistas se nos pide *"que seamos capaces de leer a la luz de la memoria passionis, los signos de los tiempos y de entregar sin reservas nuestra vida al Amor que nos amó primero"*, vivir hoy una espiritualidad de la Cruz ha de llevarnos a mantener una mirada holística, en su totalidad, en su conjunto, en su complejidad, pues de esta forma se pueden apreciar interacciones, particularidades y procesos que por lo regular no se perciben si se contemplan los aspectos que conforman el todo por separado. La Cruz de la Salvación abarca la totalidad de la Vida, de toda la vida: la esfera de los vínculos, de las relaciones y de los ámbitos.

De ahí que no podemos contemplar a "las crucificadas" de manera aislada, sin tener en cuenta todo el contexto en el que viven, sufren, padecen y mantienen viva la esperanza. Junto a los gritos de las mujeres, percibimos también los gritos de la humanidad y los de la madre tierra que gime con dolores de parto... nuestros propios gritos.

Como mujeres llamadas a ser *"viva memoria del crucificado-resucitado"* es muy importante definir nuestra ubicación para poder escuchar bien. Las últimas modificaciones de la Ley de Seguridad Ciudadana, llamada "ley mordaza", no se ve lo mismo desde el Gobierno de la Nación que desde las "rotondas" donde las mujeres ejercen prostitución por las noches, desde las pateras, desde los lugares donde viven las personas que están en situación irregular...



1. NOSOTRAS. DONDE ESTAMOS SITUADAS? ¿CON QUIENES?.

Descubrir el lugar evangélicamente adecuado podría presentar varios desafíos:

1.1. EL DESAFIO DE ESCUCHAR LA "BRISA SUAVE" DE LO ESENCIAL (1RE 19, 11-13)

Escuchar lo esencial, esa brisa que suavemente refresca y orienta este momento de nuestra historia. "Le dijo el Señor a Elías: Sal de la cueva y permanece de pie en el monte, delante del Señor. Porque el Señor va a pasar. En esto vino un fuerte huracán, que... Después del huracán hubo un terremoto; Después del terremoto vino un gran fuego;. Después del fuego se oyó una brisa suave. En cuanto Elías la sintió se tapó la cara con el manto, salió fuera y sintió que el Señor estaba en esa brisa suave"

Un primer desafío es "salir de su cueva" de su mundo empequeñecido, de sus propias concepciones sesgadas, de sus miedos, de su lucha "numantina" por sobrevivir a toda costa, para "permanecer en pie en el monte" desprotegidamente reencontrándose a sí misma: compartiendo "los gozos y esperanzas, angustias y tristezas de los hombres y mujeres de nuestro tiempo"; escuchando el gemido de los millones de seres humanos que se debaten entre la vida y la muerte y los gritos de una naturaleza ultrajada.

"Salir de su cueva" y permanecer en pie con la sensibilidad bien abierta, sosteniendo el tirón de buscar con otros y otras cómo hacer histórico el sueño de Dios sobre la humanidad y la creación, compartiendo juntos compasión e indignación, contemplación y esfuerzo, escuchando desde esa intemperie la "brisa suave" de lo



perspectiva. Jesús en el Gólgota expresó una profunda vulnerabilidad: "Tengo sed".

Entonces se invoca al que te puede sustentar y sales del túnel con una soledad habitada, con el sentimiento de una presencia, con la vida arraigada en el único que es fuente de vida y libertad, se empieza a ver todo con ojos nuevos, el sufrimiento y la angustia han revertido en Vida.

e. Perder el miedo a la muerte.

La muerte en nuestra cultura ha desaparecido del escenario cotidiano, ya no existe. La muerte es lejana o virtual, siempre es la de los otros, nunca cuento con que pueda ser la mía.

El miedo a la muerte produce esclavos (Hb 2,15), esclavos ante un dios Amo con el que hay que pasarse la vida negociando la existencia porque esta no se vive como don gratuito, y esclavos del propio yo que se ha hinchado hasta niveles insoportables.

Cuando al pie de la cruz se considera en el silencio compasivo la posibilidad de desaparecer se empieza a percibir "un no se qué que queda balbuciendo" y que nos va llevando a intuir que en el fondo de la pena está la gracia, que la vida empieza a emerger allá donde el mundo solo ve fracaso y muerte.

Pasar por esa experiencia en toda su crudeza, lleva a ahondar en la condición humana, a descubrir dimensiones de nuestra propia humanidad que en esta cultura mentirosa se mutilan y se reprimen de tal manera que nos podemos incapacitar para ser portadores y portadoras de Buena Noticia y nos pueden llevar a



seguridad: la seguridad en la fuerza misma del amor, la seguridad en la asistencia del Espíritu, la confianza en que Jesús se hace presente en nuestro camino...: esto no son sólo palabras bonitas, son elementos básicos en nuestra fe y en una acción movida por la fe.

d. Enfrentar nuestro propio sufrimiento

El problema es si somos capaces de aguantar el sufrimiento. En nuestra cultura las enfermedades sólo las ponemos ya en manos de médicos y han perdido su dimensión inherente a la condición humana.

Hoy, la modernidad transforma la relación de cada actor con su salud en un asunto puramente médico, para numerosos usuarios el dolor ha perdido todo significado moral o cultural; encarna el espanto, lo innombrable. Hay que combatir el dolor y eso es legítimo, pero el problema es si por lo menos somos capaces de orar desde nuestras precariedades, asumir nuestras debilidades, ponerles nombre...si somos capaces de sufrir o nos estamos haciendo espantosamente inhumanos ocultando el sufrimiento, ignorándolo.

Al sufrimiento propio hay que hacerle sitio: "Sufrir es sentir la precariedad de la propia condición personal, en estado puro, sin poder movilizar otras defensas que las técnicas o la morales. Mientras me siento aliviando a otros y otros me siento útil, estoy dando, estoy activo, pero dejarse ayudar asumiendo las propias pasividades nos hace sumergirnos en unos niveles de humanidad que nos abren a ver la vida desde otro ángulo, desde otra



esencial: las ansias profundas de la humanidad de que otro mundo es posible, para como Jesús, señalar ahí, que ese anhelo es el mismo anhelo de Dios, porque Dios Padre/Madre es el Dios del mundo y nada humano ni mundano le es ajeno .

Una vez más es la profecía externa, como diría Rahner, la que nos devuelve a lo esencial. Esa profecía que nos llega desde fuera de nuestra cosmovisión creyente, que eclosiona en el Foro de Porto Alegre o de Nairobi y que nos remite a lo más genuino de nuestra misión profética : escuchar, acoger, abrazar, asumir...

Para captar este profundo misterio necesitamos, como dice el texto, ponernos de pie y exponernos a esa bocanada de aire fresco que en este momento están siendo en nuestro mundo personas, colectivos, pueblos, realidades fronterizas, que mas allá de siglas o confesiones religiosas actúan como despertadores de nuestra conciencia y de nuestra sensibilidad y nos urgen a colaborar con ellos y así recuperar nuestra identidad adormecida.

La vida religiosa no nacimos de los dogmas o las leyes, sino del deseo de vivir desprotegidas en los senderos de la historias y encontrar ahí el rostro del Dios vivo para señalarlo y mostrarlo como Dios del mundo, como el Dios que se sale de los marcos de las iglesias y las estructuras religiosas, el Dios que trabaja en la totalidad de la historia y la realidad y no en un compartimento estanco. El Dios que siembra en el corazón de los personas, culturas, pueblos semillas de alternativa que requieren atención, cuidado, y sinergias, porque la utopía que contienen es tan grande como su fragilidad.



Por eso lo propio de la vida religiosa no es ser una vida separada, sino entrecruzada, tejida con otros y otras diferentes, especialmente con los más empobrecidos e inquietos. Lo propio de nuestra vida no es separar sino ensanchar, por eso nuestro lugar no es el club privado, sino la plaza pública, el patio de vecinos y vecinas.

1.2. EL DESAFIO DE ROMPER EL FRASCO, PARA QUE CORRA EL PERFUME (Jn 12, 3)

Para ser fieles a nuestra propia identidad y recuperar lo esencial, la vida religiosa necesitamos repetir el gesto de aquella mujer de la que nos habla el Evangelio de Juan (Jn 12,3): romper su propio frasco, ese que la aísla y separa, para mostrar que el perfume precioso que encierra empapa toda la realidad y no a una parcela de la misma. Pero esto supone arriesgar, el gesto de la mujer fue un gesto tremendamente transgresor y saltó límites. Accedió a un espacio que le estaba acotado por su condición de mujer.

Una concepción de la vida religiosa, todavía muy introyectada en nosotros y nosotras, que continua separando lo espiritual de lo mundano e histórico; lo explícitamente cristiano y religioso de los que no se identifican como tales; los espacios eclesiales y congregacionales propios como lugares en los que privilegiar nuestra presencia y compromiso, de otras mediaciones seculares, organizaciones e iniciativas de la sociedad civil de las que sospechamos y en las que descuidamos nuestra presencia y colaboración, por miedo a quedar salpicadas por sus ambigüedades e impurezas.



En el acercamiento a nuestras hermanas y a las víctimas de la historia, cuando intentamos hacernos cargo de su situación, puede suceder, y sucede de hecho muchas veces, que quedan cuestionados o negados nuestros planes, proyectos, esquemas previos, porque o nos aparecen matices de la realidad con los que no contábamos o porque, sin saber mucho por qué, las cosas no acaban de funcionar como las habíamos previsto.

A quien no ve o no escucha no le pasa eso: funciona como una apisonadora y ya está; pero si caminamos sobre el terreno de los demás no con botas militares sino descalzas percibimos que quizá aquello que hemos pensado, planificado y organizado con la mejor voluntad del mundo ya no es lo adecuado, incluso aunque muchos años lo haya sido. El problema de la renuncia a nuestros planes y proyectos, a nuestros esquemas previos de intervención y actuación, es, en el fondo, el problema de la renuncia a nuestra imagen y a nuestras seguridades.

Se trata pues de hacernos pobres de nuestras seguridades humanas, de muchas cosas que nos hacen sentirnos humanamente seguros. Entonces el "yo" se vacía, se deshincha y se va aceptando con mayor cordialidad y gratuidad que somos "chispas de la creación", que nos toca redimir la parcela de la creación que se nos ha encomendado y que la compasión solidaria se teje con mucha humildad, sin prepotencia y descubriendo que la tarea es consecuencia del don.

Es obvio que no podemos caminar en el aire, en el vacío: pero Jesús y el evangelio nos invitan a otras bases para nuestra



b. Saberle encontrar en la debilidad

El Silencio y el Ocultamiento de Dios son una invitación renovada a rastrear la experiencia de la Trascendencia por los lugares de la fragilidad. Porque lo frágil, lo débil, lo pobre, lo extraño es el lugar donde se realiza el designio misterioso de Dios de elegir aquello que todo el mundo rechaza, convirtiéndose, así, en revelación suya.

Hay que buscarle, pues, en estos lugares porque Dios acontece en Jesús como anonadamiento. Lo frágil nos hace ir a los márgenes de nuestra sociedad, de nuestro mundo, y vivir nuestra fe a la intemperie, encarnada desde allí. Sólo desde los márgenes nos es lícito hablar de universalidad pues sólo desde allí podemos hacer universal el Amor de Dios.

Saberle encontrar con otras formas: Dios con su silencio y su ocultamiento nos está recordando que estamos continuamente llamados a convertir nuestra imagen de Él para evitar que acabe siendo proyección nuestra. Somos invitadas a despojarnos de lo que tenemos para dejar que sea Dios mismo quien vaya formando en nosotras su imagen siempre nueva, dinámica.

c. Renunciar a nuestro ego, empobrecernos

Adentrarnos en nuestro propio Getsemaní es abordar nuestra radical soledad aunque nos produzca vértigo y nos llene de angustia. Es percibir como a lo largo de la vida se nos diluyen tantos proyectos que hemos hecho desde nuestros mejores y más nobles deseos, como se rompen a trozos situaciones en las que hemos experimentado el sentido, creyendo, a veces, que el sentido lo damos nosotras, que el Reino lo fabricamos nosotras.



Romper el frasco nos invita a cuestionar y abandonar muchas rutinas e inercias muy instaladas en nuestro imaginario colectivo. La misma expresión "vida religiosa" a lo largo del tiempo se ha ido volviendo ambigua. Parece evocar una división en la vida: una parte que es propiamente religiosa habitada por Dios y otra que es profana y, de alguna manera, destinataria de la misión, a quien hay que evangelizar y llevarle a Dios.

La vida religiosa tiene una función simbólica. Simbólico, significa lo que une y es contrario a lo diabólico, lo que separa.

El símbolo evoca y no agota, es de alguna manera inaprensible, no es cuestión de eficacia, ni de la fuerza que da el número. Por eso como reconoce Vita Consecrata la cuestión fundamental en la vida religiosa, no es "...su empequeñecimiento numérico sino su inercia y su mediocridad, la pérdida de adhesión espiritual a su Señor y a su propia vocación y misión... en este momento no se nos pide tanto que tengamos éxito como que seamos fieles en los compromisos. no que demos solución a todo sino que nos ocupemos principalmente de lo que el mundo descuida, aunque nuestra presencia y nuestra respuesta sea obligadamente pequeña....

No somos convocadas para recordar y contar una historia gloriosa... sino para seguir construyendo la historia con otros y otras, de modo que todos y todas nos sentemos a la mesa de los derechos y a la mesa



de la vida plena y en abundancia. Recorrer nuestro propio camino humano-cristiano, siendo fieles a nuestra propia "identidad religiosa" vivida en reciprocidad con otras vocaciones y llamadas dentro de la sociedad y de la iglesia, es nuestra única razón de existir.

1.3. EL DESAFIO DE SALIR DE LA PROPIA TIERRA (GE12,1) Y EL PERMANENTE DESPLAZAMIENTO.

Salimos al mundo. La vida, y por lo tanto la vida religiosa que buscamos, no es algo estático, no es un punto de llegada, un resultado que pretendemos conseguir. Es movimiento, es camino hecho de aprendizaje y fidelidad. **Un continuo salir hacia lo desconocido**, fiados en la promesa de que algo bueno está aconteciendo. "La tierra que yo te mostraré" es esa tierra prometida que ya nos habita y que se nos irá mostrando en la fidelidad de la búsqueda.



Se nos invita a vivir haciendo camino hacia nuestras raíces. La vida religiosa nace de un deseo, de un anhelo, de una seducción, en momentos en los que el cristianismo tiende a oficializarse. Nace como protesta que intenta ser propuesta humilde de vida cristiana en la desnudez y la intemperie del desierto, de la periferia y de la frontera, confesando de este modo lo absoluto de Dios por encima de los ídolos que oprimen y quiebran la humanidad.

Un camino que es una continua salida hacia otros lugares geográficos y simbólicos que, en alusión a la conocida evocación de Jon Sobrino,



4ª Propuesta de reflexión:

La entrega incondicional a ser memoria de la pasión. Esto supone:

- Admitir nuestra fragilidad.** Somos "barro" y el Padre se acuerda de que lo somos (Sal 102). Nuestro Dios es alfarero no un dios escultor. Tendemos a olvidar nuestro ser barro porque nuestra cultura nos dice que tenemos que ser impasibles y de una pieza, el barro es muy frágil, demasiado frágil, y por eso tendemos a hacernos de piedra, hombres y mujeres lo más "integrados" posible, que no se quebranten ni se conmuevan demasiado porque esto es debilidad y no estamos para debilidades.

Admitir nuestra fragilidad exactamente como Jesús en el Gólgota y como cada uno de nosotros cuando de verdad nos ponemos en contemplación del crucificado y padecemos con Él.

Nos estamos incapacitando para el sufrimiento y eso es grave: "Abolir la facultad de sufrir sería abolir la condición humana. La fantasía de una supresión radical del dolor gracias a los progresos de la medicina es una imaginación de muerte, un sueño de omnipotencia que desemboca en la indiferencia a la vida". Lo que se reprime vuelve aflorar y lo que "no debe ser de ninguna manera" hay que extirparlo, por eso nuestra cultura está haciendo auténtico negocio diciéndonos que la soledad hay que llenarla, que la enfermedad no hay que asumirla de ningún modo, que la frustración es porque somos demasiado utópicos y que la muerte siempre es la de los otros.



Señor y dejarse conducir al desierto por el Espíritu. El futuro no va a ser de éxito sino de desierto. Sin conversión obstaculizamos el nacimiento de una fe nueva ¿Hasta cuándo seguiremos evitando la necesidad de conversión?

- 4) **Caminar con los hombres y mujeres de hoy hacia el Reino.** Si queremos responder a las exigencias de la realidad, la reestructuración de las obras se impone, pues la sociedad está cambiando. Nos movemos en una sociedad cambiante, muy cambiante y a gran velocidad. La grandeza del ser humano y su miseria residen por igual en esa su capacidad de alentar la vida o de generar la muerte con las mismas armas y el mismo poder. La prostitución, la trata de mujeres, la violencia de todo género que se ejerce sobre ellas, el fenómeno de la inmigración cuestionan nuestra estabilidad y hace que profundicemos en la vivencia de la espiritualidad de "caminar sobre las huellas de Jesús", y caminar significa itinerancia, disponibilidad, dinamismo. Sólo cuando al caminar contemplamos los grandes desafíos de la misión y nos dejamos transformar por ella, podremos ir liberándonos de nuestras resistencias y descubriendo, con alegría, que Jesús camina con nosotras aunque los vientos soplen en contra (Mc 6,48).



Compartimos 3 frases que a cada una le han parecido más significativas



podríamos expresar como un triple desplazamiento. Hacia el desierto, periferia y frontera.

a) **Hacia el desierto: desde lo superficial hacia lo hondo**

El desierto es el lugar simbólico y geográfico de la soledad, de la prueba, de la experiencia de Dios en la desnudez de lo esencial. Salir hacia el desierto nos habla de una manera de vivir contemplativa, en la que vamos dejando lo acomodado en lo superficial, para acoger la realidad y nuestro propio ser desde lo hondo. Una manera de vivir desde dentro, desde la soledad y autenticidad de la búsqueda, que nos introduce en un proceso humanizador permitiendo que nuestro ser entero se vaya polarizando en el Dios Crucificado-Resucitado del Mundo.

Esto supone un camino interior que va dejando caer miedos, racionalizaciones y deseos que paralizan para irnos abriendo a la experiencia de Dios desde nuestra verdad desnuda. Un camino contemplativo que nos abre a la realidad, nos lleva a taladrar lo superficial y nos permite intuir el misterio de la realidad misma: el latido humanizador de Dios en las ansias profundas de la humanidad y en los gritos de la naturaleza.

La salida hacia el desierto es una experiencia que lentamente va unificando y fortaleciendo nuestra existencia y haciendo posible la libertad y la osadía para obedecer y desobedecer, para decir sí y para decir no cuando la causa de Dios lo requiere. Va afinando nuestra sensibilidad para acoger y acompañar los desiertos de inhumanidad y



sufrimiento y abriendo las “antenas” de nuestro ser para percibir y apoyar la esperanza de que “otro mundo es posible”.

b) **Hacia la periferia:** desde los centros de poder hacia lugares de impotencia

Las periferias son esos lugares geográficos y simbólicos desprotegidos, donde se respira, se palpa la impotencia de personas y colectivos, a quienes se les niega todo poder, incluso el de poder ser y vivir dignamente.

Salir hacia la periferia es una manera de vivir desplazándonos existencialmente hacia los márgenes, dejando alianzas con el poder económico, social, eclesial y con las causas que siempre benefician a los de arriba. Supone apostar decididamente por la causa de la justicia y la paz, entrelazar nuestras vidas con la gente sencilla, con los que no tienen voz, con las personas y los colectivos que luchan cada día por la supervivencia.

Para tener garra profética en el “centro de la ciudad”, para poder tener una palabra creíble, la vida religiosa necesita llevar muy viva en el corazón la herencia de los márgenes y la llamada de los que buscan una nueva esperanza. En estos lugares periféricos, en la reciprocidad del dar y recibir, a los religiosos y religiosas se nos ofrece un precioso regalo: se nos devuelve la memoria peligrosa de Jesús.

c) **Hacia la frontera:** desde la seguridad de lo conocido hacia la intemperie de la mediación Las fronteras son esos lugares geográficos



que quiera llevarlo a cabo valiéndose de nuestra precariedad personal e institucional. No importa cuánto sea el óbolo que cada una deposite, sino la disponibilidad de poner en juego la totalidad de lo que somos, como la viuda del evangelio (Mc 12, 41-44) y la entrega a la búsqueda del Reino de Dios y su justicia; lo demás, a pesar de las estadísticas, se nos dará por añadidura. Esta certeza disipa nuestros miedos y resistencias y nos empuja a construir “corresponsablemente” un futuro diferente porque en la promesa del “No temas estoy contigo” radica nuestra esperanza. Una esperanza que no tiene nada que ver con el optimismo ilusorio, sino con la promesa que nos ha sido hecha.

3) Acoger el Evangelio antes que anunciarlo.



No solo preguntar cómo anunciar sino que Evangelio estamos escuchando pues somos receptoras de algo que estamos llamadas a anunciar y a compartir. Antes de ver cómo nos tenemos que organizar tenemos que preguntarnos si nuestra manera de mirar el mundo, la naturaleza, la sociedad, la Iglesia, a las mujeres, etc. es la de Jesús. Si la comunicación que tenemos es la que tenía Jesús. Acoger con las maneras de Jesús no vaya a ser que hagamos programas sin la mirada de Jesús. Una iglesia, una Congregación que no está en plan de conversión, de volver a Jesús, difícilmente puede convertir a nadie. Una congregación que no cambia, no convence a nadie. Nos hemos llenado de documentos y es el momento de recogimiento; vivimos en clima generalizado de actividad febril y es necesario parar la actividad y ponerse ante el



3ª Propuesta para reflexionar e intercambiar:

ALGUNAS ACTITUDES Y FORMAS DE VIVIR EL MOMENTO ACTUAL QUE PUEDEN GENERAR CONVERSIÓN AL REINO DE DIOS

- 1) **Confianza absoluta de que Dios está vivo y actuante.** Dios no está en crisis, sigue actuando con amor infinito en el corazón de cada una en esta cultura y sigue encontrando caminos para encontrarse con los hijos e hijas donde quiera que estemos. Lo más importante es que Dios sigue actuando en la Congregación y fuera de la Congregación. No sabemos los caminos por los que Dios va a dirigir esto. Hay que introducir preguntas previas. ¿Qué camino está Dios tratando de abrir para encontrarse con nosotras? Nosotras estamos en nuestros planes ¿y Dios? ¿Cómo lo está haciendo...? ¿Que llamadas nos está haciendo? ¿Qué cambios tenemos que hacer no vaya a ser que distraídas en cosas accidentales nos convirtamos en el freno fundamental a la acción de Dios. No podemos olvidar que estamos al servicio de las mujeres. Lo único que se nos pide "no estorbar a Dios" y preparar las condiciones para que Dios actúe. Las nuevas estructuras no van a ser fruto de los programas sino de algo nuevo, inesperado.
- 2) **Nuevo comienzo de la fe.** Hay que abandonar una lectura casi exclusiva de crisis religiosa, cambiar la orientación de la mirada. Crisis es algo que se mueve y algo que comienza. Claro que hay muerte pero supone que algo se está moviendo. No va a ser repetición de lo que ha sido sino que nacerá una nueva manera de seguir a Jesús. Hay que creer a Dios, que promete una vida abundante para todas las personas, aunque nos resulte paradójico

y simbólicos en los que lo diferente entra en contacto. Así hablamos de fronteras entre países vecinos, entre el norte y el sur, entre razas, ideologías, religiones y culturas, entre creyentes y no creyentes, mujeres y varones, homosexuales y heterosexuales, entre un tú y un yo. Las fronteras son lugares de cruce de posibilidades y conflictos: verja, muro, separación, lucha, muerte... o lugares de encuentro, diálogo, comunión, en los que puede nacer algo nuevo.

La salida hacia las fronteras supone arriesgarse a lo desconocido, es una manera de vivir que resiste la intemperie de la mediación que supone un continuo descentramiento y aprendizaje de relación en reciprocidad. Una forma de vivir que pertenece a la esencia misma de una vida religiosa lleva en su seno la vocación a la comunión: la comunidad como forma de estar en la vida.. A menudo tenemos el peligro de reducir esta vocación a un ámbito encerrado y sólo nuestro.

Sin embargo, el verdadero sentido de nuestro ser comunitario es la llamada a ser mediación de comunión en la humanidad: estar en las fronteras de la vida suscitando, encarando conflictos y apoyando el enriquecimiento mutuo desde el que puede surgir lo nuevo.

En esta triple y única salida, en este proceso circular real y utópico y en el modo de vivir al que nos invita, podemos descubrir el "ecosistema" adecuado para la vida religiosa. Ese lugar, geográfico y simbólico, en el que esta planta exótica, algo rara y tan delicada que somos, encuentra su propia tierra, su propio "lugar en el mundo".



Cuando la vida religiosa es trasplantada a modos de vivir superficiales, se acomoda en centros de poder o se instala en la seguridad de lo ya conocido, poco a poco se va perdiendo de sí misma y la memoria peligrosa de Jesús de la que es portadora, se va convirtiendo en memoria domesticada, tranquilizadora, mantenedora de lo que hay y puede llegar a ser más “administradora de penuria” que vigía atenta y comprometida del Dios de la Vida. (El anciano Simeón y Ana la profetisa)

1.4. EL DESAFIO DE LA EXPLORACION, PERDIENDO MIEDO AL ENSAYO – ERROR(Nm 13 y 14)

Buscar es el verbo de la fidelidad, búsqueda de la Palabra, búsqueda del Rostro:

“La fidelidad no consiste en permanecer siempre en el mismo lugar sino en moverse sistemáticamente hacia todo lo que proporcione mayor plenitud y convicción del alma, mayor claridad de mente e integridad del corazón” .

La vida religiosa se asienta frecuentemente sobre un paradigma que entiende más la fidelidad como permanencia y mantenimiento que como cambio, pero nuestra vida se estructura alrededor de la búsqueda.

Sin embargo a menudo en la vida religiosa seguimos identificando más la fidelidad con la imagen de las cariátides, esas columnas con



➤ **Ahondar en el sentido y valor de los Votos** como expresión radical del seguimiento y una vida entregada a la misión evangelizadora; desde una nueva relación con el mundo y la conciencia de género.

Podríamos hacer una lectura desde el texto de (Miq 6,8) Escucha lo que el Señor te pide. Es tan solo que practiques la justicia (Pobreza) que ames con ternura (Castidad) y caminos humildemente con tu Dios (obediencia)

➤ **Alimentar en nuestra vida, la mística del sábado santo**, cuidar, transmitir esperanza, crear nuevos espacios de silencio, de espiritualidad integradora.



En el sábado santo, somos tierra de penumbra. En ella se anticipa la esperanza del día de Pascua. Como las mujeres vamos hacia el sepulcro, llevando aromas. En la noche del sábado santo, nos proponemos dormir poco y levantarnos muy de mañana, porque algo va a pasar. El Abbá va a dar a luz. El Espíritu se ha quedado sin Palabra, pero ya susurra. La voz del silencio ya gime. Algo grande se prepara. Las discípulas y los discípulos de la vida religiosa están a la espera. Reunidos en torno a María. Orando con María, la madre de Jesús, la transparencia femenina del Espíritu.

➤ **Atravesar, con más decisión, las sendas martiriales del sufrimiento** porque el amor nos quema por dentro y no podemos detener nuestros pies.



haz que reconozcamos las maravillas
que tú realizas en todo viviente.

María, Madre del Verbo,
vela sobre nuestra vida de hombres y mujeres consagrados,

para que la alegría que recibimos de la Palabra
llene nuestra existencia, y tu invitación
a hacer lo que el Maestro dice (cf. Jn 2, 5)
nos encuentre activos intérpretes en el anuncio del Reino.
Amén.

Franciscus

2ª Propuesta:

ALGUNAS PISTAS PARA HACER EL CAMINO

➤ **Volver a Jesucristo:** fundamento de nuestra vocación. Él ilumina y vive esa misma búsqueda a lo largo de toda su vida, con Él y como Él caminamos en la fe y en proceso de integración de nuestra propia identidad en sus diferentes procesos de madurez, de disminuciones, de crisis. Vivir con sus mismas actitudes. Siendo de condición divina no hizo alarde de su categoría de Dios, que pasó por la vida haciendo el bien y contempló toda la realidad y actuó movido a compasión desde la experiencia de un Dios que es Padre con entrañas de Misericordia.



formas de figura femenina que sostiene los templos griegos, que con los exploradores y exploradoras.

La inmigración es hoy un icono obligado para la vida religiosa que puede recordarnos nuestra condición de itinerantes

Hoy cuando tantas personas se ven obligadas a desplazarse y son empujadas a la emigración por los efectos de la economía del mercado y la guerras, jugándose la vida en el



intento, la vida religiosa somos urgidas, desde nuevos rostros y acentos a adentrarnos en una dinámica de éxodo y desplazamiento que nos lleva a abandonar la tierra segura de Egipto (costumbres y respuestas del pasado que no nos satisfacen pero nos dan seguridad) y rastrear los caminos de la tierra Prometida, atravesando el desierto.

En esta travesía, al igual que el pueblo de Israel en su larga marcha, nos acompaña permanentemente la tentación de la nostalgia por los ajos y cebollas de Egipto, sin embargo, una lectura atenta del Libro del Éxodo y de Números puede ayudarnos también a descubrir a unos personajes, irrelevantes numéricamente, pero con un importante papel en la historia de salvación: son los exploradores. En la travesía por el desierto el Señor dijo a Moisés : "Envía gente a explorar el país de Canaam " (Nm 13 y 14).



Los exploradores se adentraron en aquella tierra y animaron al pueblo a caminar hacia ella y superar resistencias y cálculos, convencidos de que la tierra de la promesa no les sería dada por su fuerza, sino por la confianza en lo que el Dios de la Alianza estaba queriendo hacer con ellos. Sin embargo, continua diciendo el texto, la razón por la que la primera generación del Éxodo no entró en la Tierra Prometida fue precisamente por no haberse fiado de sus exploradores.

¿Cómo rescatar en nosotras y en los demás las posibilidades de exploración que cada una y cada uno llevamos dentro en este momento de la historia, de la Iglesia, de nuestras congregaciones?

¿Qué ajos y cebollas pesan más en mí, en nosotras en este momento de nuestra vida que pueden estar obstaculizando personal e institucionalmente la recreación de nuestra condición de gente buscadoras e itinerante...?

¿Cómo nos situamos ante la gente más exploradora en nuestros contextos y comunidades?

Pero quizás también algunos se interroguen ¿Pueden ser estos tiempos de crisis, de cambios de paradigmas tiempos para explorar, no será suicida hacerlo?

Yo creo que la historia de la humanidad también nos lo muestra : Los tiempos de crisis, son tiempos también para la creatividad y el



ensayo, tiempos que nos urgen a repensarnos y repensar las relaciones con Dios, con la vida, con los acontecimientos, tiempos que nos piden abrir los ojos sobre el misterio que subyace en la historia y que al contemplarlos nos pueden hacer reconocer como a Jacob en la noche : “Dios estaba en este lugar y yo no lo sabía” (Gn 28, 10). Tiempos para volver a lo esencial. Tiempos para explorar pero nunca en solitario.

¿Qué me dice este texto hoy? ¿A qué me llama?

ORACION:

Haz que vivamos el Evangelio del encuentro:

ayúdanos a humanizar la tierra y a crear fraternidad,

llevando las fatigas de quien está cansado

y no busca más,

la alegría de quien espera, de quien busca,

de quien custodia signos de esperanza.

Espíritu Santo, Fuego que ardes,

ilumina nuestro camino en la Iglesia y en el mundo.

Danos el coraje del anuncio del Evangelio

y la alegría del servicio en la cotidianidad de los días.

Abre nuestro espíritu a la contemplación de la belleza.

Custodia en nosotros la gratitud y la admiración por la creación,

